



Precio de SUSCRICION MENSUAL

En la República. 0.50
En Buenos Aires 0.60
Número suelto 0.20

La suscripcion se abona al recibir el segundo número de cada mes.

MONTEVIDEO, 8 DE SETIEMBRE DE 1889

Propietarios: Felipe Pereyra y Dionisio Rodríguez

ADMINISTRADOR: D. RODRIGUEZ

TIENE EDITOR RESPONSABLE

La Redaccion y Administracion provisoria se halla situada en la calle Isla de Flores núm. 213.

Los avisos y solicitudes se reciben hasta el jueves.

Nuestro agente en Buenos Aires es el señor don Doroteo Gomez, domiciliado calle Alsina, número 430 (nuevo). En San José lo es don Felipe Aguirre y en Canelones don A. Villagran.

Tienen amplios poderes para todo lo concerniente á «El Periódico».

LA ADMINISTRACION.

EL PERIÓDICO

El censo de la capital

Vamos á interrumpir por hoy otros asuntos para dedicar unas breves lineas al levantamiento del censo que prepara la Junta de la Capital.

Dada la importancia de la riqueza pública por el crecimiento que existe de poblacion, se hacia sentir desde luego el conocimiento sinó exacto al menos aproximado del adelanto intelectual e industrial de Montevideo.

Ha estado acertada nuestra Municipalidad al dar este paso, y necesario es que todos la ayudemos en esta obra para que ella de los mejores resultados.

Existe una preocupacion general en las gentes, y esta consiste en no querer declarar la verdad completa cuando se les pregunta por la edad, su modo de vivir y su situacion pecuniaria; lo que dificulta bastante al hacer los cómputos totales.

Hay que comprender que cuando se hace esa inquisitoria no se tiene en cuenta el nombre de la persona, puesto que los resultados que arroje el censo se utilizan con absoluta prescindencia y solo se aprovechan los resúmenes para ser publicados.

Pocos años hace que en Buenos Aires se llevó á cabo esta tarea, ofreciendo los mejores resultados; porque el pueblo, dándose cuenta de su alta trascendencia, ayudó mucho á las comisiones seccionales.

Es una obra seria y útil por todos conceptos la cuestion del censo, dado el estado de prosperidad material que atravesamos, y conviene hacernos conocer en el extranjero, porque como se comprende redundará en nuestro beneficio.

Segun hemos leído, para el 15 de Octubre estará terminada la parte del censo que se refiere á la edificacion, y por tanto ya podrá calcularse aunque de un modo aproximado el número de habitantes.

Persuadidos de lo que significa en trabajo de esta naturaleza, hemos querido escribir algo en la confianza que todos concurriríamos en la medida de nuestras facultades de manera de poder saber, aunque sea aproximadamente, el número á que ascendemos.

¿Cómo se entiende?

Nos comunican miembros de la familia, y personas que pueden saberlo, que Antonio Miró hombre negro y que estos últimos días dió que hablar por una causa bastante punible, se halla destinado en el cuartel 3.º de Cazadores, sirviendo en la 1.ª compañía sin haber sido pasado á sus jueces competentes.

¿Quién ha dicho que los cuarteles pueden servir de cárceles á los hombres delincuentes?

¿Cómo es que del Cuerpo de Serenos, segun nos dicen, lo condujeron á ese batallon sin remitirlo á la Jefatura y de allí á la Comandancia del Preventiva, hasta tanto sus jueces naturales le aplicaran la condena si á ella se ha hecho acreedor?

Pues mientras no sea sometido á la justicia y ésta examine la causa, bien se puede escribir hipotéticamente porque no se sabe á ciencia cierta si esa persona es ó no acreedora de una prision.

¿Hay ó no hay jueces en Berlin, como decia el tan nombrado molinero alemán?

Hace bastante tiempo que oimos hablar en todos los tonos de que estamos bajo un Gobierno reparador y que la justicia hoy se administra por igual. — Pero, francamente, al conocer esto que sucede y otras cosas que se callan por demasiado sabidas, es el caso de decir con los hermanos Argensola: — Lástima no ser verdad tanta belleza!

Lejos de nosotros el querer disculpar al hombre si ha cometido todo lo que se le acumula y hemos leído en la prensa; — solo nos guía el interés de que la justicia no tenga dos balanzas, y porque Miró ostente un color oscuro se quiera hacer con él lo que no debe hacerse con el más refinado criminal.

Sométanlo al juez que deba entender en la causa. Si es criminal, aplíquenle la pena que marca la ley, y no lo tengan sumido en un cuartel, puesto que allí no es donde corresponde.

El Fiscal del Crimen, doctor Real, que con

tanta rectitud desempeña su ministerio, bien puede no echar en saco roto esta denuncia.

Nosotros en este caso nos ceñimos al lema del escudo polaco: — Por nuestra libertad y por la vuestra.

SECCION POÉTICA

A

— Como el recuerdo que guarda el alma
De las risueñas horas de calma
En que mil sueños de amor forjó:
Así en mi mente cándida y pura,
Se alza la imagen de tu hermosura,
De tu pureza, de tu candor.

— Como el arrullo de la paloma,
Como el concierto que, cuando asoma,
Saluda al astro que luz nos da:
— Si en mi alma, cuando te miro,
Se eleva un himno, que es un suspiro,
Que es una queja: tal vez un ¡ay!

— Como el pampero que al mar agita,
Y que en los bosques al árbol quita
Todas sus hojas y su frescor:
Así en mi pecho se alza la duda,
Que roe lenta, que roe muda,
Mis esperanzas, mi corazón.

— Y como el ave vuelve á su nido,
Como al recuerdo de un bien perdido
Se vuelve el hombre lleno de amor:
Así mi alma, cuando suspira
Lejos del mundo, de su mentira,
Se vuelve al cielo, se vuelve á Dios!

José Pedro Varela.

* * *

— Nó, tú no curas mi mortal tristeza,
Aunque sea tu bálsamo el mejor,
Y ángel reclines la gentil cabeza
Sobre la almohada, tú, de mi dolor.

— Dáme tu calma, dáme tu inocencia,
Dáme tu bella, inquebrantable fé;
Quitame duda, quitame experiencia,
Quitame, sí, tanto del mal que sé.

—Siempre correr, siempre sondar el mundo,
¿No he de saber el fondo de ese mar?
En una inmensidad de lodo inmundo
Suele una perla el marinero hallar.

¡Ay del que nace en tiempos sin bonanza
Y navegando entre borrascas mil,
Forzado á echarle su ancla de esperanza,
La pierda pronto en ese fango vil!

—Perla del mar, que en nácar escondida
Otro dichoso en su camino halló,
Ah! por que tanto te busqué en la vida,
Tu precio, sé, como ninguno, yó!

Juan Carlos Gomez.

Pasion anti-ortográfica

Tengo una novia, lector,
Que es un hechizo, un primor;
Pero por suerte impía
Escribe... que causa horror
El mirar su ortografía.

Como ella nunca repara
En el gramático aliño,
A lo mejor se dispara
Poniendo *vargon, karriño,*
Hiluzion, berdá y andara.

Y es tal la exageracion
De este defecto que tiene,
Que escribe sin turbacion,
Onrrre... ¡a! hache, con onrrre!
Y con *v* de corazon!

Tal defecto, á no dudar,
Me ha hecho cien veces temblar,
De equivocos siendo causa,
Que tras una breve pausa,
Te voy, lector, á contar.

Intentando hacerme el bú
Me escribió «Sé que eres tú
Aficionado á luteró....»
Mas con su defecto fiero
Puso el acento en la *ú*.

Yo que aun no estaba avisado
De su falta vergonzosa,
Me quedé al verla, asombrado,
Porque... en fin, leí una cosa
Que me puso colorado.

Y seguía de esta suerte:
«Embista de tu altitú
Esto ire suelta ano berte
Ceno teme Reses tu
Queso y tulla hasta lamerte.»

Tal atrocidad al ver,
Casi estuve por romper
Dando á mi noviazgo fin,
Que amor que habla de lamer
Es un amor de mastin.

É iba á darme á Belcebú
Y lo que iba á hacer no sé,
Cuando al cabo me calmé

Viendo una pequeña *u*
Entre la *eme* y la *e*.

Hay otra carta endiablada,
Siguiendo la misma ruta,
Me dice: «Hamke mal pajada
Soy siempre sin disdisputa
Coztante hiena morada.»

Lo de hiena con razon
Mi furia pone en un tris
Y estoy por armar cuestion;
¡Digo! y la repeticion
Inconveniente del *dis*?

Ya paciencia no me queda,
Que esto me abruma y me carga:
¿Es posible que no pueda
Yo ser su *pasion*... sin *zeda*,
Y su vida... sin *be larga*?

¿A quién esto no alborota?
¿Quién muy racional no nota
Que pida, ¡por Belcebú!
El que se enoje con *jöta*
Y que me quiera con *quí*?

Hoy la dejo, si á fê mia.
Por más que alguno me tache
De severo en demasia....
¡No quiero que el mejor día
Me ponga un *hasta*... sin *hache*!

J. B. Solona.

Horas alegres

Serían las once del domingo pasado,
cuando tomamos el tren en la calle Ibicú
con direccion al Paso del Molino.

No convidaba mucho el día para paseos
campestres, pero habíamos dado la palabra
á nuestros amigos los señores Perez, padre
é hijo, de ir á almorzar en union y era de
todo punto imposible faltar, si se tiene en
cuenta que más de veinte veces hicimos la
misma promesa de asistir, y otras tantas á
ella faltamos.

Llegábamos á nuestro destino, cuando nos
apercibimos de un grupo de gente á la dis-
tancia; quisimos inquirir su origen y era la
procesion de Santa Rosa que celebraba la
parroquia del Paso del Molino. No dejó de
llamarnos la atencion por la hora en que te-
nia lugar, acostumbrados como estamos á
verlas de tarde, esto sin embargo no fué
motivo para que dejáramos de observarla
de cerca, acompañándola un corto trayecto,
pues ella precisamente pasó por la casa del
amigo Perez, que era donde nosotros nos
dirigíamos.

Este señor, como antiguo vecino de la lo-
calidad, había adornado el frente de su casa,
y numerosas familias de ese barrio en bal-
cones y azoteas allí se apiñaban, arrojando
flores al pasar la procesion, que, si nuestra
memoria no es infiel, cuatro eran los santos
que llevaba.

Algo notamos en la concurrencia lo mismo
que en los vecinos que tienen casa de co-
mercio por las calles que la procesion re-
corría: en aquella la religiosidad, el orden
con que caminaba, tan distinto de cuando
esas fiestas se celebran aquí en la ciudad, y
en éstos que siendo la mayoría extranjeros
de todas partes, quemaban innumerables
cohetes de la India y tenían izados cada uno
el pabellon de su nacionalidad, dando así á
comprender que se unían á las manifestacio-
nes de la Iglesia.

Nos dicen que desde el Pantanoso, y
el Cerro, afluye el vecindario cada vez que
hay funciones religiosas. lo que es una prue-
ba de que en aquellas gentes sencillas se
mantiene aun viva la religion de nuestros
mayores. No asistió banda de música por
haber equivocado la hora, pues se presentó
á la una de la tarde, cuando cada mochuero
ya estaba en su olivo, como vulgarmente se
dice. De noche hubieron fuegos pirocténi-
cos, á los que no dejaron de asistir todas
aquellas personas aficionadas á esa clase de
diversion.

Penetremos dentro la casa del amigo Pe-
rez, puesto que ya es hora.

Despues de los saludos de estilo, fuimos
conducidos á la pieza de estudio del jóven
Patricio, donde él, acompañado de varios
jóvenes todos ellos discípulos del Conserva-
torio «La Lira», hacían música por vía de
entretenimiento.

Brillantemente cantó uno de ellos, acom-
pañado en el «Armonium» por el jóven Pe-
rez, una parte de «Hernani», otra de «Furza
del Destino», «Atila», un duo de «Favori-
ta», que nosotros bastante aplaudimos, un
precioso ritorello y demás trozos de distin-
tas óperas.

Entre esos caballeros descuella uno que
canta de tenor, y lo decimos en verdad,
creemos que ha de ser en la escuela de can-
to de los discípulos más aventajados del Con-
servatorio.

Anunciaron que era hora de almorzar,
y por tanto no había más remedio que ha-
cer los honores á Lúculo y entregarse á otra
clase de música. Habíamos halagado el
oído, y era necesario confirmar el estó-
mago.

Allí en la mesa, con la distinguida familia
de Perez que se multiplicaba por atender á
las visitas, nos fueron presentadas unas se-
ñoras argentinas que habían venido á Mon-
tevideo á pasar la fiesta del 25 de Agosto.

Sentimos no recordar sus nombres, pero
reconocimos en ellas afabilidad y buen trato
social.

Durante el almuerzo, que se prolongó has-
ta bien tarde, reinó la mayor cordialidad y
expansion.

A los postres hubo brindis en versos pa-
reados, que cada cual improvisaba á su ma-
nera, y esto formaba una alegre algazara
entre los comensales.

Hasta el amigo Patricio (padre), que se
hallaba sentado á nuestro lado, no quiso ser
menos y también se elevó al Parnaso.

Terminada la mesa, nos dirigimos á casa de la señora Cristina Pozo, que se encontraba con nosotros y que vive en la acera de enfrente de la casa de Perez, mientras la familia argentina, acompaña á de otras señoritas, iba de paseo á visitar el Manicomio. Como á las cinco regresaron en union de la señora doña Carolina Santana y sus apreciables niñas, que las encontraron en el trayecto. Con tal motivo se improvisó una animada tertulia, ejecutando Patricio (hijo) algunas piezas en el violin, acompañado por otros jóvenes en la guitarra.

Eran ellas tan escogidas y tan amena la música, que nosotros, haciendo tanto tiempo que no rendimos tributo á la Diosa Tersícore, no pudimos menos que acordarnos de ella, y lanzarnos en voluptuosos vals, recordando nuestros buenos tiempos.

Más tarde llegó el joven Requena y compartió también de la danza.

A las siete pasamos de nuevo á la mesa, reinando la misma alegría de antes á pesar de encontrarnos en mayor número.

Como recuerdo de esas horas alegres conservamos aun una pequeña parte de un ramillete de que se sirvió á los postres y que ex profeso le hicimos guardar á la señora de nuestro amigo Perez hasta el momento de retirarnos.

Concluida la comida se pasó á tomar el café en casa de don Pedro Esteban, esposo de la señora Cristina Pozo, y volvió de nuevo á reanudarse el baile.

Temerosos nosotros de perder el último tren, nos retiramos á las once, dejándolos entregados á la más completa expansion.

Hacia bastantes años que no pasábamos momentos tan agradables, por lo que damos las más expresivas gracias á los dueños de casa, lo mismo que por las inmerecidas atenciones de que fuimos objeto.

Serdán.

FOLLETON

El Rey de los Papamoscas

Por Eduardo Laboulaye

CAPITULO VI

El baile.

— ¡Hola! ¿Tú razones? — exclamó el guarda. — ¿Cómo te llamas?

— ¿Cómo me llamo? Ya lo sabe V., señor Lobo: me llamo Narciso.

— Narciso, el bello Narciso, el amado de Aleli.

— La señorita Aleli no me ama, y mejor que nadie lo sabe V., que quiere casarse con ella.

— Pues bien, tunante — replicó el guarda — aprovecharé esta oportunidad para

darte una lección. ¡Hola! sargento — gritó á un viejo soldado que se acercaba; — cuatro días de calabozo para este hombre.

Cuando se marchó el guarda, acercóse el sargento al soldado y le miró con cara paternal.

— Has hecho mal, hijo mío — le dijo — y comprometes tu carrera.

— Lo que comprendo — dijo Narciso suspirando — es que pasado mañana mudamos de guarnición, y si mañana estoy en el calabozo no podré despedirme de Aleli.

— Ya veremos cómo remediarlo, hijo mío — dijo el sargento retorciéndose el bigote. —

No es uno todavía tan viejo que no respete un sentimiento legítimo. Aquí tienes al cabo que viene á relevarte. Silencio, y confía en mi sensibilidad.

Durante esta conversación, Jacinto, acostado y dolorido, hacía las más tristes reflexiones sobre los reglamentos y la obediencia. La duda penetraba en su espíritu, llegando á preguntarse si no sería bueno que hiciesen las leyes los que han de cumplirlas. Pero la imagen de la rubia Tamaris acudió á su memoria, borrando inmediatamente estos pensamientos. ¿Cómo no había de ser un gran ministro el padre de criatura tan bella? Además, ¿era un pobre perro, culpable á lo menos de ignorancia, quien podía juzgar las concepciones administrativas y las altas miras políticas del conde de Toca-a-todo?

CAPITULO VIII

El depósito de perros.

¡Viva la filosofía! Con estas tres huecas palabras enfiladas sobre una bella teoría se eleva el alma por encima de las miserias de la realidad.

Jacinto salió de su escondite cojo de una pata y lleno de dolores hasta las orejas. Con paso grave y tranquilo, como perro digno, entró por la ancha calle inmediata al palacio, y empezó á mirar á su alrededor para estudiar de cerca el pueblo que estaba llamado á gobernar.

Por delante y detrás de él se extendía hasta perderse de vista doble fila de magníficos edificios. Todos se parecían; igual altura, igual tejado, igual número de pisos, iguales baldosas, iguales persianas, iguales puertas: no habia mas diferencia que el número, y se hubieran podido tomar por un palacio, un convento, un hospicio ó un cuartel de cinco leguas de largo. Reinaba allí la uniformidad en todo su esplendor.

La calle no era ménos admirable que las casas, y, sobre las anchas aceras, marchaba á paso igual compacta multitud. Los agentes de seguridad cuidaban que cada cual tomase por su derecha y acomodase el paso á su rango. Nadie podia atravesar la calle sino para entrar en su casa ó dirigirse á otra calle lateral, y aún para esto, habia que dirigirse á la autoridad, que vigilaba militarmente á los ciudadanos y ofrecía el brazo á las damas. El espectáculo era imponente, y conocíase que un ojo invisible observaba á cada

Papamoscas hasta en sus más inocentes distracciones, manteniendo esa igualdad que forma la gloria de una gran nacion. Todos los hombres estaban condecorados y parecia q' habian robado el arco iris para repartirse sus colores. Las mujeres no llevaban menos cintas que sus maridos, y además lucian enormes trenzas de cabellos rubios, atados con tiras de terciopelo encarnado, azul ó blanco. De lejos parecían coronas de flores echadas negligentemente sobre manojos de paja. Era la perfeccion del gusto.

Jacinto entró en fila y se alineó modestamente detrás de un grueso señor que aleccionaba á sus hijos.

(Continuara).

NOTICIAS

SOCIEDAD DEL SOCORRO

Se cita á los señores socios y socias para el lunes próximo, á las ocho de la noche, casa del señor Beron, Alzaibar 57.

El Secretario.

Prevenimos á los suscritores que, la Administracion ha determinado suspenderles el envio de *El Periódico* á todos aquellos que adeuden más de dos meses de suscripcion, hasta tanto cancelen sus cuentas.

En momentos de cerrar el periódico, recibimos de Buenos Aires la siguiente carta y de ella trascribimos aquello que se relaciona con una de las personalidades que, por sus méritos, nos es bastante simpática.

Es de desear que los amigos de la vecina orilla, comprendiendo la importancia del acto que van á celebrar, se pongan de acuerdo y vayan todos guiados por un mismo sentimiento.

Excusado es decir que *El Periódico* se adhiere á esa manifestacion.

Buenos Aires, Setiembre 5 de 1889.

Señor Director de *El Periódico*.

Estimado amigo:

..... En estos momentos se debate el pensamiento entre algunos centros de nuestra sociedad, de hacer unidas una manifestacion de simpatia al distinguido violinista cubano Brindis de Salas. De paso le diré á V. que la idea ha sido bien acogida por la mayoría, y está muy adelantada. Tambien le diré que dicho caballero dará en la semana entrante, en el teatro, un beneficio para el Club Social.

Respecto á la manifestacion de que le he hablado, hay en las reuniones, en los cambios de ideas, en diceres y pareceres, todo ello preliminares de este acto; sus *peros*... como las hubo siempre en todas nuestras cosas, es decir, en todo aquello que emprenden nuestras sociedades.

X. X.

Dejó de existir el domingo pasado la niñita del señor don Lino Pereira. Lamentamos sinceramente la pérdida que ha tenido.

Sigue mejor la señora de don Ignacio Bueno, que desde hace algún tiempo viene sufriendo de una enfermedad achacosa, la que parece que con el cambio de la estación de la primavera ha cambiado completamente su malestar. Nos felicitamos enhorabuena.

Parte hoy para fuera el señor don Antón Rodríguez.

Le deseamos buen viaje.

Nuestro amigo de tareas Leoncio L. Rodríguez, sigue aun casi en el mismo estado de la angina que desde hace algunos días lo tiene en cama padeciendo.

Falleció el jueves de la última semana la hijita de nuestro amigo Hipólito Silva.

Parece que es un hecho la pérdida del vapor brasileiro «San Pedro», de quien hicimos referencia en nuestro número anterior, que habiendo salido del puerto de Río Grande el 21 del mes pasado no había llegado a este puerto. Según noticias que hemos adquirido por sus agentes, el referido vapor conducía a su bordo ciento y tantas personas, las que han tenido la desgracia de perecer en el mar.

El tal vapor era muy pequeño y antiguo, como ya habíamos dicho antes.

Venía al Río de la Plata mandado por sus dueños para ser vendido.

No podía esperarse otra cosa de un barco tan viejo, el cual ya está imposibilitado para luchar con las olas de un mar embravecido como el que reinó desde el 21 hasta el 25 del pasado en las costas del Brasil.

Es verdaderamente extraordinario lo que pasa en el Correo. Colocamos *El Periódico* para ser enviado a Buenos Aires los días domingos y, a veces, hasta el jueves no llega a su destino.

Es necesario averiguar de dónde parte esta demora. También nuestro agente en Río Janeiro se queja a menudo de no recibir periódicos, cuando nosotros con toda puntualidad se los enviamos para ser distribuidos entre los suscritores.

Esto como se comprende, origina grandes perjuicios a la Administración, y es necesario tomar una medida radical en este asunto.

A las personas que nos han interrogado por qué no hemos publicado la crónica del baile que el «Centro Uruguayo» de Buenos Aires dió la noche del 24 del pasado, sólo podemos decirles que la razón estriba en que nuestro corresponsal no la envió, y por carta particular que de él recibimos nos dice que después nos explicará.

Y con un bizcocho hasta de hoy en ocho.

Nos fueron enviadas las siguientes soluciones:

— Los que recibimos de *el Viejo*, están en lo cierto, no pudiendo decir lo mismo de *El Ciego*, que, según demuestra, por esta vez lo está verdaderamente y de una manera bastante deplorable.

Que se mejore.

— A *Malnia* le prevenimos que se sirva mandarnos, si es que desea se publiquen en esta sección sus trabajos, las soluciones correspondientes; de lo contrario serán relegadas al olvido.

— No se queje don *P. P. Lotas* sino no estamos conformes con sus soluciones; pues está errado en las cuatro partes.

¡Paciencia! ¡Otra vez será!

SECCION FESTIVA

Un médico extiende un certificado:

Don Fulano de Tal y Cual, de edad de 30 años y de temperamento linfático, padece de una anemia constitucional....

— Un momento, doctor.... Cambio *V.* esa última palabra, porque tengo que remitir el certificado a un ministerio, y ya sabe *V.* el horror que hay a lo constitucional en las esferas oficiales.

Era tan sucia Ana *Blasco*, aunque no lo parecía, que se la murieron de asco cuatro cerdos que tenía.

Un cantante que la echaba de voz magnífica, va a buscar contrato a casa de un empresario de teatro.

— Mire *V.* — lo dice, — yo tengo una voz que hago de ella lo que quiero.

El empresario le echa una mirada de arriba a abajo y viéndolo tan destrozado, lo dice:

— ¿Por qué no se hace de ella unos pantalones?

Vestido de caracol se presentó Gil de Sosa en cierto baile, y su esposa iba vestida de Sol.

Toda la gente alababa lo bien que don Gil fingía; puesto en cuanto al Sol veía, los cuernos Gil enseñaba.

En la sección de anuncios de un periódico de Nueva York leemos el siguiente de un dentista:

«Extracción de una muela, dos cholinos. Por docenas se hace una rebaja de veinte por ciento.»

Estando un enfermo en la agonía, le preguntaba su mujer:

— ¿Cuál es tu último deseo?

— Vivir, — le contestó aquél.

— Vamos, hombre, parece mentira que en lance tan apurado se te ocurran tales tonterías.

JUEGOS DE INGENIO

CHARADA

Querido *primera segunda*,
di a *primera* repetida
que vi a *segunda prima*
ayer tarde en el tranvía.

Me dió memorias de *todo*
que lleva muy mala vida;
idos segunda, dos segunda!
¡ay *todo*, quién lo diría!

LOSANGE

Sustituir los puntos por letras, de modo que leídas horizontal y verticalmente, resulte:

1.º Consonante. — 2.º Número. — 3.º Apellido. — 4.º Fruta — 5.º Población. — 6.º En el agua. — 7.º Vocal.

ROMPE CABEZAS

Un liberal español tuvo un hijo, y al ir a bautizarlo quiso ponerle un nombre que no tuviese ninguna de las letras que forman el de *Carlos*. ¿Qué nombre le pondría?

JEROGLÍFICO

1 A

:

12 12 12 12

12 12 12 12

12 12 12 12

Soluciones del número anterior:

Charadas: 1.º Zaragata. — 2.º Trastiendas.

Fuga de consonantes:

Tú tienes el *dín* sin don,
Yo tengo el don sin el *dín*;
Tu *dín* con mi don pues pon,
Y tendremos don con *dín*.

Logogrifo numérico: — Victoriano, Victorina, Victoria, Viriato, Víctor, Ciria, Rita, Ana, O.

Anagrama: — La ocasión la pintan calva.

Cuestión aritmética:

8 mitad 4

12 tercio 4

16 cuarto 4

36

RAHIEU.